



Ángel Quintos y Arsenio Callejo en el Parque de Bomberos de Santander. :: ROBERTO RUIZ

«El incendio de 1941 fue dantesco y la ciudad ardió como una tea, imparable»

Ángel Quintos Ríos Estudioso de los bomberos de Santander



JUAN CARLOS FLORES-GISPERT

El Club de Regatas acoge hoy una conferencia sobre el trabajo de los bomberos para salvar la ciudad de las llamas «en unas condiciones inhumanas»

SANTANDER. Dice Ángel Quintos (Santander, 1956) que el trabajo que afrontaron los bomberos de Santander «fue inhumano», por el

desarrollo del fuego, por la escasez de medios, por la fuerza del viento «de hasta 190 kilómetros por horas» y porque en el primer momento los santanderinos estaban solos, hasta que llegaron bomberos de otras ciudades, desde Madrid incluso.

En su conferencia de hoy en el Club de Regatas (19.30 horas, entrada libre), hablará de los bomberos y su trabajo, «de cómo lucharon contra el fuego 48 horas sin descanso, poniendo en peligro su vida sin pensar en nada más que en salvar la vida de los demás y salvar Santander».

«Siempre se habla del fuego, del urbanismo, de las calles y casas quemadas y de la destrucción, pero pocas veces se ha hablado del heroísmo

de los bomberos, del peligro que sufrieron, del trabajo sin descanso, de los pocos medios que tenían», y de los pocos efectivos con los que contaban aquellos cuerpos de bomberos municipales (39) y voluntarios (15).

Desde su niñez, Quintos ha estado muy unido a los bomberos. Su padre lo fue entre 1953 y 1990 y los camiones de bomberos son su pasión privada. Así que no era de extrañar que entrase en el mundo de la investigación de la mayor tragedia urbana que ha sufrido la ciudad de Santander. «He contado con la ayuda esencial de una persona, Arsenio Callejo, bombero municipal, que forma parte del grupo que ha investigado sobre el cuerpo de bomberos de Santander, so-

bre su trabajo en la ciudad y en particular en el incendio».

Porque Quintos, que sabe mucho de bomberos, incendios, formas de apagar el fuego y la historia de este cuerpo, «no quería contar las cosas sin datos. Quería documentos para contarlos bien, no solo de memoria. Así que hemos descubierto cosas interesantes, como que también estuvieron en la lucha contra el fuego de Santander los bomberos de Astillero que nunca antes habían sido citados».

La conferencia estará acompañada de ocho vídeos, con entrevistas a bomberos que lucharon contra el fuego; sesenta fotos de camiones de bomberos y de las calles en el momento del incendio y 17 fotografías de cómo avanzó el fuego por las calles, realizadas por Quintos «en base a documentos que lo relatan».

LAS CLAVES

Los bomberos

«Se ha estudiado mucho el urbanismo y la destrucción, pero poco el peligroso trabajo de los bomberos»

La destrucción

«Santander ardió y quedó destruida en pocas horas. El viento alcanzó los 190 kilómetros a la hora»

Sufrieron los bomberos penalidades y peligros. Solo murió uno, de Madrid, Julián Sánchez, «pero hubo momentos de gran peligro. Como en la calle de Ruamayor esquina Cuesta del Hospital, cuando les envuelve el fuego y tienen que salir corriendo y en la calle de El Puente, cuando deben replegarse hacia la Plaza Vieja y en la zona de la residencia de los jesuitas, donde corren gran peligro».

Lo bomberos que lucharon contra el fuego dijeron «que era dantesco y debemos pensar como era la ciudad, con muchas carbonerías, droguerías y tonelerías, llenas de material muy inflamable que ayudaron a que la ciudad ardiera rápidamente. El fuego estuvo vivo diecisiete días. Imagine como fue cuando el fuego llegó a los almacenes de droguería de Pérez del Molino y cuando la torre de la Catedral hizo de chimenea para el fuego y hasta las campanas se fundieron. Lo dicen las crónicas, era dantesco».

Para poder atajar el fuego fue necesario volar calles y edificios. Así que «cuando llegaron los bombeos de Palencia pensaron que lo que veían no era causado por un incendio sino por un bombardeo. Las voladuras fueron necesarias para poder atajar el fuego, porque Santander se había convertido en una hoguera inmensa, con edificios derrumbándose por todos lados, en una imagen dantesca». «Fue imparable, el fuego se propagó desde Cádiz a Ruamayor y de allí a Somorrostro y de la Puebla Vieja saltó a la Puebla Nueva. Y Santander ardió como una tea en muy pocas horas».